

CUATRO POEMAS DE

MARTIN TORRES RODRIGUEZ

En este segundo número de 1992, nos complacemos en presentar de la privilegiada pluma de MARTIN TORRES RODRIGUEZ una breve selección de sus poemas, cuyo tema se centra en el recuerdo, la amistad y el barrio. Martín Torres escribe para su ciudad y para su gente, su amor desbordante por la Metrópoli, traza esquemas inolvidables que parecen detener el sitio de la ciudad en un ignoto espacio de tiempo en el que sus poemas se mantienen vivos e intangibles como una gema de luminoso corazón.

Nota de la Redacción.

MI BARRIO CORAZON

(A Don Manuel Olaya y Rosita de Olaya, inolvidables amigos).

Mi barrio corazón es carne y hueso
es pena, es alegría, sones libertos,
lo siento allí en los sueños y mi beso,
con sus viejitos buenos y sus muertos.

Muñecas de este Guayas tiene el barrio,
guitarreos bohemios, notas viejas,
astros marinos soplan en las noches,
lagrimones de sal cuando me dejas.

No olvidaré a mi barrio, ni en la muerte,
porque su tierra es nido, mi esperanza,
viejo trago de ensueño, afán de verte,
lo que reclama el alma y que no alcanza.

Trigueño amor total, suelto es mi barrio,
en él aprendí y amo tantas cosas,
mis versos y mi grito proletario,
los secretos más niños de las rosas...

UN AMIGO DE GRAN BARRO

El Poeta Vicente Ferro Torre, celebrando su libro "Estaciones Patéticas"

Conozco de tu cesto repartido,
su telúrica mies que se prodiga
a quienes buscan pan en el alma amiga,
y es trigo entre los pobres repetido.

Aprendiste a querer apostolario
a las gentes, al pueblo en todo punto;
el himnario del bien, tu gran asunto,
arranca al infeliz de su calvario.

Esto que apenas digo con mi verso,
de tí hermano total en lucha inmerso,
es trasunto rebelde, un canto cierto...

Un saludo ameríndico, potente,
al Poeta Integral que eres Vicente,
de sangre, carne, hueso, pecho abierto.

CUANDO UN AMIGO REGRESA

Recordando a Néstor Campuzano Mendoza, Juan Emilio Baláz y Pepe Escobar Insua.

Llegamos a esta senda impredecible,
somos la gota débil que se borra,
el soplo de pesar que no soñamos,
papel de ser y andar que no pedimos.
Y aprendimos a amar en cualquier parte,
a cualquier riesgo, a arrancarle al planeta
una migaja, un pedacito esquivo de alegría,
un algo de canción, que no perdura...
De ésta la ardua extensión fueron ustedes,
Néstor, Pepe el abrazo, Juan Emilio.
Hay algo que los vuelve, los regresa
otra vez para tenerlos, para entonar un Tango,
algún Pasillo, cualquier tono de noche
enamorada, es el recuerdo vivo que se adentra
y nos vuelve... a la mesa, a la esquina,
al patio antiguo y nuevo, donde supimos todos,
como niños, aprender a adorar y odiar la vida,
así como la pinta el calendario,
como nosotros mismos, dulce en las liberaciones
de los cantos, y amarga en el rincón
de los dolores...

CUADROS POLVORIENTOS

Por esos cuadros viejos, retratos y postales,
recorre en ciertas tardes, tristón y solitario,
rostros de mis caminos, cosas que me dio el tiempo,
mi cuarto de aventura empapelado.

Cuadros, retratos viejos, polvorientos, me trajeron
la risa de la novia de barrio, del amigo primero,
las niñas correrías en el viejo potrero...

Cuadros, fotos añejas, me llenaron de dulce
y rosca antigua, del arrullo sencillo
de mi abuelita vieja. Ver esos cuadros míos,
amarillos retratos, fue mirarme yo mismo
con mi antigua locura, como en espejos fijos,
cual niño que perdura. Recorrer esos cuadros
de lágrimas y risas, eso que no es lo mismo,
pues no puede guardarlo, fue sentirse impotente,
con la ilusión más frágil derrotada,

cual un ebrio que amor a su mejor madrugada.
Sin embargo, ya polvosos y viejos, los cuadros,
esas fotos, mis retratos, me despiertan,
me invitan, me convidan a que recuerde fuerte
las estaciones ideas, las esquinas amadas
zanjones de la suerte, como que quieren ame mucho más
a la vida, y aprenda que no debo, pensar mucho
en la muerte...